

MEDALLA CONMEMORATIVA

DEL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO



El asunto de esta medalla, cuya reproducción grabada en acero por el mismo autor, damos en la adjunta lámina, no puede ser más humano ni estar más dentro de la inmensa página histórica que se trata de conmemorar. En vez de haberse valido el artista del gastado recurso de las alegorías, necesitadas siempre de explicación para el que las contempla, se ha inspirado

en la realidad de los hechos, y ha escogido para el anverso el momento más culminante de la historia del Descubrimiento. El instante supremo en que aquel hombre superior, de cuya razón se dudaba, contra el que se levantaban disculpables desconfianzas, prontas á traducirse en peligrosas rebeliones, extiende su índice tenaz señalando la tierra, que á los primeros albores del día surge entre las brumas del Océano, rompiendo para siempre el misterio de los mares, ofreciéndose con todo el esplendor de su virgen hermosura á sus hermanas del viejo Continente, que en aquellas tres frágiles carabelas le envía el germen de la nueva vida, y levantando al presentarse sobre las ondas el mejor monumento que mientras exista el mundo cantará las glorias del gran descubridor, de la gran Reina de Castilla, dignamente secundada por su regio esposo, y de los heroicos españoles, que repitiendo una vez más su fecundo y glorioso «no

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

importa», se lanzaron en medio de las cerradas nieblas de lo desconocido para ver levantarse tras de ellas el radiante sol de la inmortalidad.

Aquel momento indescriptible es la gran síntesis de la vida de Colón y de la historia del Descubrimiento, y haberlo escogido para asunto del anverso de la medalla, ha sido también una gran idea, que ha desempeñado acertadamente el autor, dentro de los estrechos límites de que podía disponer para su composición escultural. No discutiremos si algún detalle pudiera suscitar dudas bajo el aspecto histórico, como la presencia de frailes entre los compañeros de Colón, que unos afirman y otros niegan, sin que haya en verdad razones positivas ni para lo uno ni para lo otro; pero en esta variedad de opiniones el autor ha podido seguir la que mejor se ajustase á su concepción artística, y más cuando los frailes en aquel grupo simbolizan la fe religiosa que animó siempre al insigne genovés. Sea de ello lo que quiera, que una obra de arte no es una severa discusión histórica, la composición del anverso es buena, la figura principal destaca sobre todas sin engreimientos vulgares, sino con la satisfacción pura del sabio que ve coronadas por el éxito su fe y su constancia, reflejándose en los demás personajes los diversos sentimientos que debían agitarles en aquellos indescriptibles momentos, de admiración, de inefable alegría, de arrepentimiento por las pasadas dudas, de ilusiones por las venideras esperanzas. Es un verdadero cuadro dentro de los estrechos límites de una medalla.

El reverso representa el segundo y no menos gran momento de la gloriosa historia. La vuelta de Colón á la única patria que supo comprenderle, ofreciendo, trocados en realidades los que se creyeron sueños de enferma fantasía; el solemne instante en que presenta ante los Reyes de España, y sobre todo de la Reina de Castilla que fué la primera en tenderle su mano, las primicias de aquel mundo que le presentaba al decir de un poeta con hiperbólica frase

como escabel para su excelso trono.

La composición de este segundo asunto es sobria, digna, con estudio en los detalles, y aunque no tiene, porque no puede tenerla, la dramática expresión del primer cuadro, está dentro de la realidad, y se recomienda por la noble sencillez con que está concluída y ejecutada, dentro también de los estrechos límites de que el autor podía disponer.

La síntesis del pensamiento del autor en anverso y reverso, está comprendida en el lema con que presentó su obra al concurso: «genio, fe y perseverancia».

Todas estas condiciones, unidas á una franca y decidida ejecución, que todavía en los troqueles, acertadamente confiados al mismo autor, resultará más perfecta y acabada, harán de esta medalla una verdadera obra de arte, y digna del gran acontecimiento cuyo recuerdo está llamada á conmemorar.



Medalla conmemorativa del cuarto centenario del Descubrimiento de América, original de D. Bartolomé Maura, premiada por la Academia de Bellas Artes de S. Fernando. (Grabado en acero por el mismo autor).

BIBLIOTECA
ESPAÑOLA
ESCUELA DE ESTUDIOS